

**Semblanza de Haroldo Rodas,
un historiador guatemalteco
que amó el arte**

*Luis Manuel Muñoz Lemus
Licenciado en Arte
Restaurador de bienes culturales muebles*

Juan Haroldo Rodas Estrada, quien falleció el 9 de febrero de 2016, será siempre una referencia en la vida cultural y el desarrollo de muchas facetas del arte en Guatemala, así como por su aporte en la construcción de la historia desde muy distintos campos.

Desde temprana edad reconoció su vocación, la cual lo llevó a titularse como Licenciado en Historia en la Universidad de San Carlos de Guatemala USAC, adentrándose rápidamente en sus otras grandes aficiones: el arte y la cultura, donde terminó por desarrollar su mayor producción. Años más tarde obtuvo una maestría en Historia del Arte en el programa de postgrados de la Universidad Nacional Autónoma de México y más recientemente, luego de muchos años de investigación profunda sobre la pintura y sus artífices, con la localización de más de tres mil pintores de la época colonial en el Reino de Guatemala, desarrollaba un invaluable documento que presentaría como tesis doctoral en Historia del Arte en la UNAM, la cual quedó inconclusa ante su inesperada partida.

El periodismo, donde desplegó sus primeros escritos, le dio un espacio que supo aprovechar para hacer aportes a la cultura y la educación, desde el surgimiento de la recordada revista *Chicos*, en uno de los periódicos de mayor circulación, como la incontable cantidad de artículos y columnas de opinión relacionadas prioritariamente al patrimonio cultural en los distintos medios escritos del país. Sus opiniones sobre el desarrollo de la tradición popular manifestada en las procesiones de Cuaresma y Semana Santa, así como otras festividades religiosas, eran ávidamente, y aunque a veces provocaba opiniones encontradas, sus palabras finalmente eran seguidas y sus consejos hacían eco para los años siguientes, lo que ayudó a fortalecer una tradición que cambió la percepción de los fieles y su forma de manifestarse, hasta el punto que sigue siendo uno de los mayores baluartes de la cultura popular guatemalteca.

Si el periodismo fue su puerta de entrada, la docencia fue su hogar. Se inició en las aulas universitarias siendo auxiliar de cátedra, luego catedrático en la Escuela de Historia (donde años más tarde fue coordinador de la reestructuración académica), y el departamento de Bellas Artes en la facultad de Humanidades de la USAC, así como en la Universidad Francisco Marroquín, (que le valió el reconocimiento como mejor docente evaluado por alumnos). Su pasión fue la Historia del Arte, donde se volcó de lleno con más de veintiséis cátedras, desde el mundo prehispánico hasta el arte contemporáneo. Ineludiblemente fue el seleccionado para la asesoría de innumerables tesis de muchos alumnos que hoy en día son destacados profesionales en la materia.

Paralelo a la docencia estuvo su avidez y capacidad investigativa en temas de historia y arte, que lo llevaron a la Dirección del Centro de Estudios Folklóricos, la coordinación del Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas de la Escuela de Historia y a ser miembro del Consejo Superior de Investigación de la USAC, así como a formar parte de la Comisión de Educación y Arte para el Fondo de Apoyo para la Descentralización Cultural ADESCA. También dirigía la Editorial Caudal, donde vieron la luz un sinnúmero de publicaciones, muchas de ellas realizadas sin intención de lucro, solo motivadas por el interés de su difusión, obsequiando mucho de su material a distintas entidades nacionales y extranjeras. Su inagotable ritmo de trabajo logró la coordinación de innumerables proyectos que se transformaron en compilatorios de sus aportes junto con los de otros profesionales, que se convirtieron en valiosas contribuciones a la historia, el arte y la cultura, algunos pioneros en su temática, y que hoy en día siguen siendo referencia con temas tan variados como los pintores del período hispánico, la historia de la ciudad de Guatemala, los distintos períodos políticos de Guatemala y su desarrollo cultural, el despojo cultural y su resguardo, la historia de los grupos étnicos, el desarrollo artístico en los textos indígenas y las fiestas patronales, entre otros. Fue también integrante por Guatemala del proyecto “Tres siglos de la plástica Chiapaneca” en un trabajo conjunto con investigadores mexicanos.

Su lucha por la difusión de la cultura guatemalteca lo llevó al Instituto de Antropología e Historia, donde colaboró con el departamento de publicaciones, además de participar en diversas actividades museísticas y de casas de cultura, colaborando en un sinnúmero de exposiciones de los temas más diversos: arqueológicos, históricos, folklóricos, artísticos, con sus respectivos guiones museológicos y curadurías, aportando material de sus propias colecciones y brindando apoyo y asesoría en cualquier proyecto que requiera de su colaboración. Además, trasciende su cooperación en la dirección del museo de la Universidad de San Carlos MUSAC, y posteriormente con la fundación del Museo Fray Francisco Vázquez del templo de San Francisco, del cual fue director *ad-honorem* por más de tres décadas. Su labor dentro de los museos lo llevó a ser miembro de ICOM Guatemala, de la Asociación Nacional de Museos, de la Asociación de Amigos de las Artes y Artesanías Populares, de la Asociación de Amigos del Centro Histórico de Guatemala e integrante y cofundador del Consejo Nacional de Investigaciones del Arte Guatemalteco CIAG, donde se desempeñaba hasta el momento de su deceso.

Fue el 5º Congreso Internacional *La Plata en Iberoamérica. Siglos XVI al XIX* su última actividad, donde a pesar de su ya sensible debilidad, organizó con entusiasmo y con ganas de mostrar la hospitalidad de su tierra a los amigos y colegas que en él participaron.

Todo cuanto sabía lo compartió sin recelos ni limitaciones, siempre fue accesible, generoso en el apoyo a cualquier investigación o proyecto que se le planteara, compartió sus conocimientos a quien se lo pidiera, de tal cuenta que fue invitado como ponente, conferencista, panelista y moderador en seguramente más de un centenar de actividades académicas. Una mínima parte de esta vasta actividad y conocimiento se refleja en sus libros publicados, donde destacan *Arte e Historia del templo y convento de San Francisco de Guatemala*, de 1981, *El Despojo Cultural –La otra máscara de la conquista–*, de 1988, *Jesús de las Tres Potencias, Arte, Historia y Tradición*, de 1996, *Encuentro y Reencuentro con el Nazareno del Calvario*, de 2000, *Crónicas de Semana Santa*, de 2001, así como muchos ensayos y ponencias transcritas en revistas especializadas universitarias, estatales, religiosas y culturales.

Haroldo Rodas fue un apasionado de las manifestaciones populares, las tradiciones y todas las actividades que fortalecían la identidad guatemalteca, impulsándolas desde sus

comentarios y opiniones, sus disertaciones, sus escritos, las entrevistas en radio y televisión, donde siempre fue considerado un invitado de honor, y hasta su participación con la elaboración de sus inolvidables y hermosos nacimientos y la “altarería” tradicional religiosa, a la que tanto gusto le tenía.

El recuerdo de Haroldo Rodas va unido a su presencia tranquila, su voz suave y su hablar pausado pero elocuente y hasta por su particular sentido del humor, el disfrute de la vida y su afición por vestir con colores vibrantes.

Haroldo, Don Haroldo o Haroldito como muchos le decíamos, marcó nuestras vidas. Su disponibilidad, sus aportes, su guía, nos harán falta, pero es justamente ese legado el que nos compromete a seguir en este quehacer cultural con ahínco y responsabilidad.

De mi parte, siempre le guardaré un enorme cariño y por su apoyo y enseñanzas, un eterno gracias.